

“No sé amar, ¡quiero aprenderlo!”

Martha Morales

Hay personas a quienes todo el mundo la busca porque saben adivinar las necesidades de los demás y tratan de ayudar en la medida de sus posibilidades. Saben compartir sus cosas buenas: sus recetas, su tiempo, su dinero, su servicio, su sonrisa... Son las típicas personas que reciben en su casa a los parientes con una sopa bien hecha, con unas galletas o con una bebida fresca o caliente, saben hacer la vida agradable y conversar del tema que a los otros les gusta. Sabe oír y comprender. Sabe escuchar sin juzgar.

A veces nos damos cuenta de que no hemos sido capaces de amar porque sólo pensamos en una persona: *yo, yo, yo*. Todo lo pensamos a favor del “yo”, nunca a favor de los demás. Otras veces vemos que apreciamos a alguien pero no somos correspondidos por ella, sean amigos, esposo o hijos. Entonces habría que revisar una serie de cosas de nuestra vida actual, como las respuestas $\frac{3}{4}$ positivas o $\frac{3}{4}$ agrias que le damos a los demás ante sus comentarios. Hay quienes reniegan de casi todo y eso no hace agradable la convivencia. Otras veces no sabemos ceder en cosas secundarias o sin importancia, sino que *nos montamos en el burro* y no hay quien nos haga reaccionar.

Pasa el tiempo y la gente no nos busca, no nos invitan a las reuniones familiares o sociales, entonces uno se pregunta: ¿por qué será?, ¿acaso no se expresan mi cariño? Amamos a las personas pero a veces no demostramos con hechos que las queremos. Esos hechos son los detalles pequeños. Cuando se ama se pone en lo que se ama dos ingredientes: tiempo y dinero. Si no somos capaces de dar tiempo y dinero a amigos o familiares, no los amamos suficientemente.

Cuando una madre de familia prepara la comida, la hace pensando en el bienestar de su familia; si no quiere compartir lo que hizo con algún amigo o pariente, quiere decir que no lo ama. Y podría pensar: es que me duele que se coman lo que voy a comer al día siguiente. ¡Pues sí! Hay que dar hasta que duela, decía Teresa de Calcuta, sino se da no se ama; si no duele, no se ama suficientemente, y luego queremos ser correspondidos. La generosidad hace que las personas tengan muchos amigos. La chica que en la escuela presta su lápiz, su pluma u otro utensilio, y lo hace con gusto, siempre será buscada por sus compañeros.

Un hombre, una mujer y unos hijos forman la más amable y necesaria de las creaciones humanas. En el libro ***Señora de rojo sobre fondo gris***, Delibes pinta un retrato de su mujer, Ana. ¿Cómo era Ana? Era menuda y morena, muy bien proporcionada. "Así cumplió 48 años, tan grácil y atractiva como

cuando la conocí en el parque, a los dieciséis". Tenía un gusto artístico notable y una gran afición a la lectura. Era equilibrada y perspicaz, imaginativa y sensible. "La zafiedad la humillaba hasta extremos indecibles". Ana contagiaba alegría y "era imposible sustraerse a su hechizo". Por eso, "cuando ella se apagaba, todo languidecía en torno". Ana era "una mujer que con su sola presencia aligeraba la pesadumbre de vivir". Ana luchaba por hacer agradable la vida a los demás. Dedicaba tiempo y el afecto a los más necesitados.

Si no hemos sido capaces de amar, todavía no es tarde, podemos empezar hoy. Podemos pensar en cada uno de nuestros hermanos y amigos y tratar de adivinar ¿qué les haría falta?, ¿qué puedo hacer por ellos?, ¿quizás me puedo ofrecer a cuidarles a su abuela o a su bebé por medio día? Sé que les gusta un platillo determinado, ¿puedo ofrecerme a cocinárselos para tal ocasión? Si soy varón: ¿puedo preguntar si quieren que les corte el pasto o que les limpie los cristales?

Si un familiar o una amiga está lejos, puedo llamarle o escribirle una carta cariñosa, contándole cosas positivas y amables.

Si sé que una persona querida está pasando por un apuro económico puedo ofrecerle un préstamo o una ayuda que está a mi alcance.

A veces la gente no nos busca porque se nos ha endurecido el corazón, somos insensibles o indiferentes ante las penas ajenas. ¿Y por qué se endurece el corazón? Por el pecado de egoísmo, de ambición, de sensualidad... Si alguno nos pide una limosna, en vez de criticarlo hay que darle algo: una botella de agua, una fruta o una oración; un *Padrenuestro* no cuesta. Todos podemos regalarlo.

Los demás se merecen muchas cosas buenas porque, como yo, ison hijos de Dios!, tienen una gran dignidad, por ello debo de tratarlos con delicadeza y cariño. Si ando de mal humor, lo venzo, y que los demás no paguen por algo que no les incumbe. Nadie nos puede convencer de lo que hemos hecho mal excepto el Espíritu Santo, por eso podemos elevar una oración a Él, quizás con la oración que Santa Faustina Kowalska recoge en su *Diario*.

Oración para ser misericordiosos

Señor, ayúdame a que mis ojos sean misericordiosos para no juzgue ni recele por las apariencias, sino que busque lo bello en el alma de mi prójimo y acuda a ayudarla.

Ayúdame a que mis oídos sean misericordiosos para que tome en cuenta las necesidades de los demás y no sea indiferente a sus penas.

Ayúdame a que mi lengua sea misericordiosa para que no hable mal de los demás sino que tenga palabras de consuelo y perdón.

Ayúdame a que mis manos sean misericordiosas y llenas de buenas obras para que sepa hacer el bien y sepa hacer mis tareas diarias con amor, como Tú, y alegría. Que mis pies me ayuden a ser misericordioso para que acuda a socorrer a mi prójimo.

Ayúdame, Señor, a que mi corazón sea misericordioso para que sienta los sufrimientos del que sufre. Que sepa sonreírle incluso a aquel que abusa de mi bondad. Que tu misericordia repose sobre mí y que yo repose en tu Corazón misericordiosísimo.

¡Oh Jesús mío, transfórmame! (Cfr. Diario de Santa Faustina K, 163).